



Artículos y Ensayos

**DIMENSIONES DE LO FRATERO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA:
CELOS, CULPA Y TRAUMA**

SANTIAGO RAGONESI

RESUMEN

La relación entre hermanos ha sido un vínculo fundamental en la clínica freudiana, aunque generalmente se ha tomado dicho vínculo desde una perspectiva edípica. Otros modos del lazo fraterno son posibles a partir de las lecturas de Lacan: no sólo a partir de los celos como indicador del amor al Otro, sino también, la culpa en relación a la envidia y por último, a partir del "objeto a", se puede pensar al lazo entre hermanos como una figura del prójimo. Siendo el trauma el paradigma si se trata de la relación al lenguaje.

Palabras claves: Psicoanálisis, Freud, Lacan, vínculo fraterno, prójimo.

**DIMENSIONS OF THE FRATERNAL IN
CLINICAL PSYCHOANALIC: JEALOUSY,
GUILT AND TRAUMA**

ABSTRACT

The sibling relationship has been a crucial link in Freud's clinic, although generally such link has been taken from an oedipal perspective. Other modes are possible fraternal bond from Lacan readings: not only from jealousy as an indicator of love for the Other, but also the relative fault of envy and finally, from the "object a", you may think the bond between brothers as a figure of the neighbor. As the trauma paradigm case of the relationship to language.

Keywords: Psychoanalysis, Freud, Lacan, fraternal bond, neighbor



El lazo fraterno desde sus inicios ha sido de interés para el psicoanálisis pese a no contar con una conceptualización sistemática -no así respecto de la teorización sobre el padre-, el vínculo entre hermanos ha estado presente de manera sostenida acompañando el desarrollo de diferentes nociones en la obra de Freud.

En el caso de sus historiales, los hermanos han sido cruciales para elucidar la posición de cada analizante respecto del modo de relación al Otro, pudiendo observarse el carácter privilegiado que el autor ha dado a dicho lazo.

Recuérdese por ejemplo el lugar protagónico que para “Dora” (S. Freud, 1905) ha tenido su hermano un año y medio mayor que la joven, en la célebre escena que emerge como recuerdo infantil:

Recordaba muy bien que en su infancia había sido una *chupeteadora*. Asimismo, el padre se acordaba de haberle quitado esa costumbre mantenida por ella hasta su cuarto o quinto año de su vida. La propia Dora conservaba clara en la memoria una imagen de sus años de infancia: estaba sentada en el suelo, en un rincón, chupándose el pulgar de la mano izquierda, mientras con la derecha daba tironcitos al lóbulo de la oreja de su hermano, que estaba ahí quieto, sentado. (Freud, S. 2003a, p. 46)

Resulta fundamental subrayar que el recuerdo infantil de esta escena es el resultado del cumplimiento de la regla fundamental, luego del desciframiento del síntoma



de la tos en relación al padre. Modo de relación que se verifica entonces en el vínculo con su *hermano*.

Freud ubicará el modo *oral* de satisfacción pulsional con que la paciente se relacionará con los otros, a través del desciframiento de los diferentes síntomas -la afonía, la tos y el asco principalmente-. La escena con su hermano será paradigmática siendo “*la matriz imaginaria en la que ha venido a vaciarse todas las situaciones que Dora ha desarrollado en su vida*” (Lacan, J. 2003, p. 210).

Se puede visualizar entonces que el modelo de la sexualidad infantil –si se entiende por ésta la fijación a un determinado tipo de objeto libidinal- será sobre lo que posteriormente se montara la neurosis adulta.

Con esta orientación y contemporáneamente a este historial en “Tres ensayos de teoría sexual” (S. Freud) afirmará:

No son intereses teóricos sino prácticos los que ponen en marcha la actividad investigadora en el niño. La *amenaza* que para sus condiciones de existencia significa la llegada, conocida o barruntada, de un nuevo niño, y el miedo de que ese acontecimiento lo prive de cuidados y amor, lo vuelven reflexivo y penetrante (Freud. S. 2003e. p. 177).

Algunas ideas se desprenden a continuación: No sólo que el modelo de la sexualidad es infantil, sino que lo que se conoce como curiosidad del niño –luego Freud llamará pulsión epistemofílica- en sus teorías sexuales infantiles serán motorizadas por la pulsión sexual, puesta en marcha por la llegada de un hermano recién nacido, provocando así la posibilidad de pérdida del amor de los padres ante esta nueva



presencia. Es así pues que existiría la posibilidad de que la presencia del hermano haga conmover el valor narcisista del niño respecto del Otro, de allí que Freud califique de amenazante a esta nueva presencia.

Siguiendo la misma orientación interpretativa, unos años posteriores, S. Freud ubicará las coordenadas de la relación del hermano menor del Hombre de las ratas (S. Freud, 1909), permitiéndole elucidar la posición transferencial con su paciente:

Recuerdo una escena, yo debo de haber tenido 7 años. Estábamos sentados juntos, al anochecer, la señorita, la cocinera, otra muchacha, yo y mi hermano, menor que yo en dos años y medio. De repente escuché, de la conversación de las muchachas, que la señorita Lina decía: ‘Con el pequeño es claro que una lo podría hacer, pero Paul es demasiado torpe (...). No entendí con claridad a qué se referían, pero sí entendí el menosprecio y empecé a llorar (Freud. S. 2003b, p. 129).

Lugar degradado en relación al hermano, que dará cuenta del modo de relación al Otro que se pondrá en juego en la transferencia con Freud: ni bien se inicia el análisis, luego de despedirse de la segunda sesión saludándolo como: “(...) me dio el trato de ‘señor capitán’, probablemente porque al comienzo de la sesión le había señalado que yo no era cruel como el capitán N” (Freud, S. 2003b. p. 135). Se puede observar que el título de “capitán” es el resultado a una intervención de Freud, y que arroja como resultado el cumplimiento de la regla analítica.

Nuevamente se puede apreciar como el hermano tiene una presencia amenazante es un *competidor*, que podría hacer tambalear el lugar respecto del amor del Otro. Es así



que manifiestamente lo dice su paciente: “Con mi hermano menor (...) nos queríamos mucho y éramos inseparables, pero evidentemente yo estaba gobernado por los celos, pues él era el más fuerte, el más bello y por eso el preferido” (Freud, S. 2003b. p. 146).

Se evidencia así el carácter intrusivo de la figura del hermano, siendo *un rival* en este caso para el hombre de las ratas, agregando que no en pocas ocasiones ha caído preso de la pasión de *los celos*.

Es así que Freud interviene: “Ya ha comunicado usted una escena así de celos con la señorita Lina [citada anteriormente]” (Freud, S. 2003b. p. 146). Y así continúa su paciente:

Entonces, tras una oportunidad así, sin duda antes de los 8 años, pues aún no iba a la escuela, a la que ingresé a los 8 años de edad, hice lo siguiente: Teníamos unas escopetas de juguete, del tipo consabido; cargué la mía con el taco, le dije que debía mirar adentro del caño, pues vería algo, y cuando se puso a mirar adentro yo disparé. Le dio en la frente y no le hizo nada, pero mi propósito había sido causarle grave daño. Me puse entonces totalmente fuera de mí, me arrojé al suelo y me pregunté: ‘¿Cómo he podido hacer eso?’. Pero lo hice (Freud, S. 2003b. p. 146).

Se puede observar pues, a lo largo de todo el historial la misma pasión celosa del “Hombre de las ratas” con su hermano menor, siendo los celos un afecto que para Freud no ha pasado desapercibido. Curiosamente en su historia, respecto de su propia vida, tal como lo relata con aquel interlocutor privilegiado que fue Fliess:



(...) que yo he recibido a mi hermano varón un año menor que yo (y muerto de pocos meses) con malos deseos y genuinos celos infantiles, y que desde su muerte ha quedado en mí el germen para unos reproches (Freud. S. 2003c. p. 192).

Así para el autor los celos son el genuino afecto infantil, o más bien, el indicador clínico de la rivalidad fraterna que dará cuenta del funcionamiento edípico. Sutil indicación para la clínica con niños la que introduce, dado que en el tratamiento con niños, y en las entrevistas con los padres, no se reconstruiría la historia del Edipo en sí, más bien se podría verificar si hay una relación al complejo o no, y se la encuentra en acto en la misma posición del niño: es decir, si tiene una relación amorosa al otro, si tiene celos o no, y si puede estar o pasar por una posición competitiva respecto del semejante.

Dicha orientación clínica se la puede ubicar en el historial del “Hombre de los lobos” (1917) respecto de la relación del paciente de Freud con su hermana, dos años y medio mayor a él, cuyo rol es de suma importancia en todo el caso –no sólo por su papel de seductora y su importancia en el despertar sexual del joven-. Así se refiere el autor en este sentido:

Para nuestro paciente, su hermana fue en la niñez (...) una incómoda competidora en el reconocimiento de los padres; sentía como algo muy opresivo la superioridad de ella, mostrada despiadadamente. En particular, le envidió después el respeto que su padre testimoniaba a sus aptitudes y logros intelectuales, mientras que él, inhibido en ese terreno a partir de su



neurosis obsesiva, debía conformarse con una mediocre estima (Freud. S., 2003d. p. 21).

Vemos pues que tanto en éste historial al igual que en el del “Hombre de las ratas” se repite el lugar del hermano como rival, la posición degradada respecto del Otro, que para Freud caracterizará a la neurosis obsesiva. Recuérdese sino la intervención que debe realizarse al “Hombre de las ratas”, antes de que comience a contar el tormento de las ratas. No así en el historial de “Dora”, se puede visualizar como el lugar del competidor en ese caso le funcionará a la paciente como motor y modelo, abriéndose así una brecha: “El único hermano de la muchacha (...), había sido en épocas anteriores el modelo al cual ambicionaba parecerse” (Freud. S. 2003a, pág. 20). Mientras para la histeria el ideal funciona como causa de deseo, en la neurosis obsesiva los ideales se transformarán en una cara posible de un Otro gozador. Aunque, sin embargo, el denominador común para sendos tipos clínicos se corresponde con la *interpretación edípica del lazo fraterno*. Así continúa la cita en Dora:

En los últimos años las relaciones entre ambos se habían vuelto más distantes. El joven procuraba sustraerse en todo lo posible a las disputas familiares; cuando se veía obligado a tomar partido, lo hacía del lado de la madre. *Así, la usual atracción sexual había aproximado a padre e hija, por un lado, y a madre e hijo, por el otro* (Freud. S., 2003a. pag. 20).

Finalmente podemos ubicar en otro célebre caso freudiano “La joven homosexual” (1920), pocas veces tomado en cuenta, y ya cercano a la “formalización edípica”,



coordinadas similares para la interpretación del lazo fraterno a las mencionadas en el caso Dora.

Algunas de las dificultades del caso responden a la ausencia de síntomas que Freud ubica:

Otros factores desfavorables que debían tenerse en cuenta eran estos: la muchacha no era una enferma –no padecía por razones internas ni se quejaba de su estado-, y la tarea propuesta no consistía en solucionar un conflicto neurótico, sino en transportar una variante de la organización genital sexual a otra (Freud. S. 2003e, pag. 144).

Más adelante: “Por otra parte, la muchacha nunca había sido neurótica, no aportó al análisis un síntoma histérico, de suerte que las ocasiones para explorar su historia infantil no podrían presentarse tan pronto” (Freud, S. 2003, pág 149).

Otro obstáculo al tratamiento analítico lo encuentra respecto de las condiciones de pedido del mismo, dado que es el padre de la muchacha quien acude a la presencia de Freud:

No estaba frente a la situación que el análisis demanda, y la única en la cual él puede demostrar su eficacia. Esta situación, como es sabido, en la plenitud de sus notas ideales, presenta el siguiente aspecto: alguien, en lo demás dueño de sí mismo, sufre de un conflicto interior al que por sí solo no puede por fin; acude entonces al analista, le formula su queja y le solicita su auxilio. El médico trabaja entonces codo con codo junto a un sector de la personalidad dividida en dos por la enfermedad, y contra la otra



parte en el conflicto. Las situaciones que se apartan de estas son más o menos desfavorables para el análisis, y agregan nuevas dificultades a las intrínsecas del caso (Freud, S. 1999e, pág 143).

Esta paciente cuenta con un hermano mayor que había cumplido un lugar de padre a la vez para ella:

La muchacha había atravesado sus años infantiles, de manera poco llamativa, con la actitud normal del complejo de Edipo femenino; más tarde también había empezado a sustituir al padre por el hermano un poco mayor que ella (Freud, S. 1999e, pág 148).

Se observa pues que el conflicto en la paciente no se enciende con este hermano que al ser mayor le oficiaba de padre como sucede a menudo. Sin embargo lo que resulta evidente en este historial es observar como la interpretación mediante las coordenadas edípicas estarán presentes a lo largo de todo el caso respecto del lazo fraterno:

Entre los trece y catorce años manifestó una predilección tierna y, a juicio de todos, exagerada por un niño que aún no había cumplido los tres años (...). De este hecho puede inferirse que en esa época estaba dominada por un fuerte deseo de ser madre ella misma y tener hijos (Freud, S. 1999e, pág 149).

Lo que a Freud le interesará ubicar es un acontecimiento que le permita explicar el cambio de objeto sexual en la paciente:



Antes, su libido estuvo depositada en la maternidad; después fue una homosexual enamorada de mujeres más maduras, tal como siguió siéndolo en lo sucesivo. Este acontecimiento tan importante para nuestra comprensión fue un nuevo embarazo de la madre y el nacimiento de un tercer hermano cuando ella tenía dieciséis años (Freud, S. 1999e, pág 149).

En primer lugar se podría observar con esta paciente que al poseer varios hermanos, no todos ocuparán el mismo lugar –el hermano mayor será un sustituto paterno por ejemplo-. Sin embargo resulta igualmente sorprendente que el *lugar del semejante como rival* estará igualmente presente, curiosamente en este caso lo ocupará su madre:

Cuando la desilusión se abatió sobre ella, la muchacha se encontraba en la fase del refrescamiento, en la pubertad, del complejo infantil de Edipo. Se le hizo conciente a plena luz el deseo de tener un hijo, y que fuera varón; que este debía ser un hijo del padre y la réplica de él, no le era permitido como saber conciente. Pero en eso sucedió que recibió el hijo no ella, sino la madre. Sublevada y amargada dio la espalda al padre, y aun al varón en general (Freud, S. 1999e. pág 151).

Así para Freud el nacimiento en la pubertad de su hermano menor es la causa del cambio de objeto sexual, la homosexualidad en este caso ocultarán la actitud de venganza al padre.



Pero también se podría observar otra temprana consecuencia, puesto que el hermano, no será sólo por la filiación sanguínea, sino que serán lugares ocupados por el orden simbólico, siendo en la obra freudiana la estructuración del complejo de Edipo mismo.

El desenlace analítico en este caso estuvo anticipado por Freud en un escrito de la época “Más allá del principio del placer” de 1919:

El vínculo tierno establecido casi siempre con el progenitor del otro sexo sucumbió al desengaño, a la vana espera de una satisfacción, a los celos que provocó el nacimiento de un hermanito, prueba indubitable de la infidelidad del amado o la amada. (...) ahora bien, los neuróticos repiten en la transferencia todas estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad (...) se la repite a pesar de todo, una compulsión fuerza a ello (Freud, S. 1999f, p. 21).

Es así que Freud anticipa la actitud de la muchacha en el interior del dispositivo analítico para finalizar el tratamiento: “Interrumpí, entonces, tan pronto hube reconocido la actitud de la muchacha hacia su padre, y aconsejé que si se atribuía valor al ensayo terapéutico se lo prosiguiese con una médica” (Freud, S. 1999e p.157).

Luego de recorrer los historiales freudianos se podría ubicar cierta formalización respecto de la interpretación edípica del lazo fraterno en un escrito de la época “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” (1922), allí describe tres tipos de celos: los de competencia o normales, los proyectados y los homosexuales, respecto de los primeros agrega:



Estos celos, por más que los llamemos normales, en modo alguno son del todo acordes a la *ratio*, vale decir, nacido de las relaciones actuales, proporcionados en las circunstancias efectivas y dominados sin residuo por el yo conciente; en efecto, arraigan en lo profundo del inconsciente, retoman las más tempranas mociones de la actividad infantil y brotan del complejo de Edipo, o del complejo de los hermanos del primer período sexual (Freud. S. 1999g p.217).

Parecería distinguir en este punto, el complejo de Edipo del “complejo de los hermanos”, siendo este último más temprano. Pero éste no ha sido deslindado ni tomado sistemáticamente en la obra de Freud para diferenciarlo.

Para retomar hasta aquí, no sólo el complejo fraterno (Lacan, J. 2003b) es un modo de relación privilegiada con el otro para ubicar la posición al Otro, sino *que dicho modo de funcionamiento está enmarcada en la obra de Freud bajo la interpretación edípica*, a través de la rivalidad y competencia y cuyo verificador clínico es el de los celos. Llevado al extremo en el historial del “Pequeño Hans” (1909) donde se puede visualizar cierto forzamiento freudiano –aunque primero del padre de Juanito-:

Hans se muestra muy celoso con la recién venida, y cuando alguien la alaba, la encuentra linda, etc., dice enseguida burlón: ‘Pero si todavía no tiene dientes’. (...) Pasado medio año, más o menos, quedaron superados los celos, y él se vuelve un hermano tan tierno como conciente de su superioridad (Freud, S. 2003h, p.11).



No sólo se puede constatar a lo largo de todo el historial lo poco interesado que Juanito estaba en su hermana, su verdadera preocupación estaba respecto de su miedo a que “*el caballo lo muerda*”, como modo de respuesta frente a la castración, frente a la irrupción del goce fálico. En este caso se muestra el carácter desafortunado de la lectura freudiana, en la interpretación sobre Hans.

Se podría conjeturar un último punto, los celos suponen a la vez un modo de funcionamiento del objeto que requiere de las diferentes identificaciones del complejo de Edipo retomando el artículo freudiano del '20:

“Sobre los celos normales hay poco que decir [recordemos que son llamados normales o de competencia] desde el punto de vista analítico. Se echa de ver fácilmente que en lo esencial están compuestos por el duelo, el dolor por el objeto de amor que se cree perdido, y por la afrenta narcisista, en la medida en que esta puede distinguirse de las otras; además, por sentimiento de de hostilidad hacia los rivales que han sido preferidos, y por monto mayor o menor de la autocrítica, que quiere hacer responsable al yo propio por la pérdida del amor (Freud, S. 1999g, p. 217).

De este modo, y para concluir este primer apartado, los celos son aquel indicador clínico que dará cuenta de la posibilidad de pérdida del valor narcisista en relación al Otro. Es por eso que Freud los llamará “normales o edípicos” siendo así esperable la interpretación que se dará del lazo entre hermanos respecto del lugar de rivalidad.



Referencias

Freud, Sigmund (2003a). Obras completas. Fragmento de análisis de un caso de histeria (*Dora*). Buenos Aires. Amorrortu, tomo VII. (Primera edición en castellano, 1978)

Freud, Sigmund (2003b). Obras completas. A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las Ratas”). Buenos Aires. Amorrortu, tomo X. (Primera edición en castellano, 1980).

Freud, Sigmund (2003c). Obras completas. Fragmentos de la correspondencia con Fliess, Carta n° 70. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. Buenos Aires. Amorrortu, tomo I. (Trabajo Primera edición en castellano, 1978).

Freud, Sigmund (2003d). Obras completas. De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los Lobos”). Buenos Aires. Amorrortu, tomo XVII. (Primera edición en castellano, 1979).

Freud, Sigmund (1999e). Obras completas. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Buenos Aires. Amorrortu, tomo XVIII. (Primera edición en castellano, 1979)

Freud, Sigmund (1999f). Obras completas. Más allá del principio del placer. Buenos Aires. Amorrortu, tomo XVIII. (Primera edición en castellano, 1979)

Freud, Sigmund (1999g). Obras completas. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. Buenos Aires. Amorrortu, tomo XVIII. (Primera edición en castellano, 1979)



Revista Borromeo N°5 – Julio 2014

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

Freud, Sigmund (2003h). Obras completas. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el “pequeño Hans”)*. Buenos Aires. Amorrortu, tomo X. (Primera edición en Castellano, 1978)